

## **México endurece su discurso soberanista mientras crece la presión política por Sinaloa**

México entró esta semana en una nueva etapa de tensión política y diplomática. El gobierno federal decidió responder con firmeza a las presiones provenientes de Estados Unidos y colocó nuevamente el tema de la soberanía nacional en el centro del debate público.

Durante la conmemoración del 164 aniversario de la Batalla de Puebla, la presidenta Claudia Sheinbaum lanzó un mensaje directo tanto al exterior como a la oposición nacional: “ninguna potencia extranjera” le dirá a México cómo gobernarse. El discurso no fue casual. Llegó justo después de las acusaciones realizadas por autoridades estadounidenses contra funcionarios y actores políticos de Sinaloa por presuntos vínculos con el narcotráfico, situación que ha comenzado a generar un fuerte desgaste político al interior de Morena.

La Presidenta defendió la postura de su gobierno y aseguró que quienes buscan respaldo extranjero por falta de apoyo popular “están destinados a la derrota”. El mensaje también fue interpretado como respuesta a las críticas surgidas tras conocerse operaciones de inteligencia estadounidenses en territorio mexicano y las presiones de Washington para endurecer acciones contra los cárteles.

El ambiente político se tensó aún más después de que el vicesfiscal de Sinaloa, Dámaso Castro Saavedra, solicitara licencia a su cargo, sumándose a la separación previa del gobernador Rubén Rocha Moya. La crisis política en la entidad ya escaló a nivel nacional y comenzó a convertirse en un tema de confrontación directa entre Morena y la oposición.

Desde el PAN, el dirigente nacional Jorge Romero pidió analizar incluso la desaparición de poderes en Sinaloa, argumentando que las acusaciones ya no pueden verse únicamente como un conflicto partidista, sino como un problema de seguridad institucional para el país. La oposición sostiene que el gobierno federal debe investigar a fondo cualquier posible relación entre estructuras políticas y el crimen organizado, mientras Morena insiste en que existe una intención de intervención extranjera disfrazada de cooperación en seguridad.

Pero los problemas para Morena no terminan ahí. En paralelo, creció el escándalo alrededor del senador Enrique Inzunza, señalado por presuntos casos de nepotismo al mantener familiares cercanos dentro del Poder Judicial de Sinaloa y en estructuras administrativas del Senado. El caso ha generado críticas debido a que el propio movimiento impulsó reformas contra el nepotismo, por lo que el tema golpea directamente el discurso anticorrupción del oficialismo.

Al mismo tiempo, comenzaron a aparecer señales de tensión interna rumbo a las elecciones de 2027. En estados como Zacatecas ya son visibles las disputas entre grupos políticos de Morena por las futuras candidaturas, mientras que en Coahuila arrancaron campañas locales que funcionarán como una especie de laboratorio político para medir la fuerza territorial tanto del PRI como del oficialismo.

En medio del ruido político, la economía mexicana mostró uno de sus mejores indicadores en meses. Las exportaciones hacia Estados Unidos alcanzaron cifras históricas durante marzo de 2026, consolidando nuevamente a México como el principal socio comercial de ese país. El dato fue celebrado tanto por el gobierno como por organismos empresariales, pues refleja que, pese a las tensiones políticas y comerciales, la integración económica entre ambos países sigue siendo muy fuerte.

Sin embargo, especialistas advierten que el panorama podría complicarse si la agenda de seguridad termina contaminando la próxima revisión del T-MEC. La preocupación principal es que Washington utilice temas relacionados con narcotráfico y gobernabilidad como mecanismos de presión económica o comercial contra México.

Ese escenario tendría efectos directos sobre inversión, empleo y finanzas públicas, particularmente en sectores estratégicos como salud y seguridad social. Instituciones como el IMSS dependen en buena medida de la estabilidad económica nacional y del comportamiento del empleo formal, por lo que cualquier desaceleración derivada de conflictos comerciales podría terminar impactando también al sistema de salud pública.

Mientras tanto, el gobierno federal parece apostar por una estrategia clara: fortalecer el discurso nacionalista, cerrar filas internamente y convertir la defensa de la soberanía en una bandera política rumbo a los próximos años. El problema es

que la presión internacional, las disputas internas y los señalamientos de corrupción comienzan a avanzar al mismo tiempo, generando un escenario cada vez más complejo para el oficialismo.

México entra así a una etapa donde política, seguridad, economía y relaciones internacionales ya no caminan por separado. Todo comienza a mezclarse en una sola disputa por el control del rumbo político del país.